

# Sectarium

Kevin M. Weller

## **Sectarium**

Ensayo académico

Kevin M. Weller

Libro digital

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del autor. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

## Nota del autor

Este es un ensayo breve que hace un acercamiento, más o menos preciso, al ateísmo teórico. Los argumentos y temas que se mencionan no se desarrollan con profundidad dado que se trata de un trabajo introductorio, en otros libros citados al final se ven mejor desarrollados dichos puntos.

Está más que claro que no es necesario tener un título de grado para saber cómo argüir y cómo defenderse en un debate racional contra teístas, aunque nunca viene mal conocer un poquito más de los temas que se tratan. Algunos argumentos, y contrargumentos, son tan sobados que parecen trillados, ello no significa que deban ser descartados en el debate.

Para quienes no poseen mucho tiempo libre, existen documentales y videos que tratan sobre estos temas y los explican con ejemplos gráficos, haciendo que la comprensión de conceptos sea más asequible. La lectura de este libro es para quienes quieran explorar en cuestiones lógicas y pragmáticas del ateísmo fundamentado en la razón.

He decidido no incluir los siguientes argumentos en el análisis: el argumento de la providencia, el argumento de la belleza, el argumento de la aplicabilidad de las matemáticas, el argumento de la

resurrección, el argumento de la trascendencia teísta, el argumento de los milagros ni la apuesta de Pascal, no por el hecho de que sean malos (que lo son), más bien porque ofrecen poco margen de análisis filosófico-científico. Me he centrado en estudiar los seis más importantes durante un lapso de diez años.

Pasé de ser un mostrenco más del rebaño a ser lo que soy hoy: una pertinaz oveja negra que no tiene pelos en la lengua. Si bien mi actitud rebelde ya existía desde la primera etapa de mi adolescencia, mi afán por entender el mundo me condujo hacia otro sitio amplio del cual no quise despegarme más. Fue tal mi obsesión por aprender que me convertí en un auténtico anacoreta. Ensimismado en mi propio mundo, inicié el viaje más complicado y extenso de mi vida hasta llegar a una conclusión definitiva.

En este trabajo se hallan conocimientos que he adquirido a lo largo de mi vida. Zarpas fue de lo más fácil, lo más difícil fue conectar todas las vías para poder mantener el equilibrio y llegar a la pérfida isla repleta de majestuosos misterios. Muchos viajeros zozobran y se hunden en el océano de la ignorancia, yo me mantuve firme y seguí adelante pese a los vientos que me empujaban desde todas partes. Impulsado por la duda y el escepticismo, me dirigí al destino donde muchos librepensadores fueron ridiculizados, rechazados y ejecutados, a ese bello mundo donde las ideas florecen como jardines en primavera, inaccesible desde la terquedad y la arrogancia.

Genera un acíbar un tanto incomprensible saber que tantas personas han sido engañadas por mentiras absurdas y rancias que han descompuesto nuestra esencia, han retrasado nuestra evolución y nos han empujado de regreso al nivel intelectual de nuestros supersticiosos ancestros. Fue el hechizo más poderoso el que nos convirtió en animales irracionales y nos mantuvo cautivos durante milenios. Por suerte, la curiosidad nos impulsó de nuevo para seguir investigando, y así, con sangre y sudor, se pudo llegar al florecimiento del mundo moderno.

El nombre del libro está relacionado con los grupos sectarios que son los que siempre emplean los mismos argumentos teístas hasta el hartazgo, a ellos no les interesa la verdad, el conocimiento ni la lógica, sólo les importa tener la razón, aunque no la tengan. Nosotros, los que estamos en las antípodas, tenemos la obligación de formarnos como buenos argumentadores para evitar ser engatusados. En mi opinión, los apologistas son sectarios que se hacen pasar por filósofos, no critican ni cuestionan las atrocidades de sus allegados, se inventan excusas paupérrimas para justificarlas en aras de la misma creencia compartida.

El público al que se dirige este libro es amplio, tanto teístas como ateos son, en la mayoría de los casos, ignorantes en cuestiones filosóficas y científicas, de modo que ambos pueden leerlo sin problema. Todos deben dudar y cuestionar sus creencias personales

para saber si son racionales o no. Ateos y teístas tienen algo en común: luchan por saber cuál de los dos está en lo correcto.

No soy de los engreídos (por no usar otro término más ramplón) que creen que ser ateo es sinónimo de ser más inteligente o más empático, para nada. A lo largo de mi vida he conocido teístas buenos y malos como así ateos buenos y malos. Esa idea, muy compartida en comunidades de cibernautas, de que no creer en X es mejor que creer en X es otra de las tantas posturas extremistas que no ofrecen justificaciones racionales. No creo que la creencia irracional en sí sea nociva, nocivas son las acciones basadas en creencias irracionales.

El analfabetismo, como decía Marco Antonio Denegri, puede presentarse en tres categorías: los que no saben leer; los que leen cosas que no entienden; los que leen basura. Considero que basura literaria es todo aquello que no aporta conocimiento alguno (pseudociencias en general) y que, para colmo, da pábulo al sesgo de confirmación al reafirmar lo que el lector cree de antemano, siendo esto una forma de acrecentar la ignorancia voluntaria. Para aprender cómo funciona el mundo real están los libros de ciencia; para aprender a pensar están los libros de filosofía. Sólo los recalcitrantes fanáticos se niegan a aceptar la adquisición de conocimientos nuevos, entre ellos están nuestros acérrimos rivales: los creacionistas, los

negacionistas y los conspiranoicos (un teísta podría ser las tres cosas a la vez).

Tal vez el mayor temor de un fanático es toparse con un libro que refute, niegue o contradiga lo que con tanto fervor cree. La disonancia cognitiva puede provocar una sensación desagradable e incómoda que lo haga dudar, cuestionar o incluso pensar. Para un fanático, nada en el mundo es más peligroso que un libre pensador; y para nosotros, nada en el mundo es más peligroso que un fanático. Somos como el día y la noche, dos polos opuestos en constante disputa por la verdad. Algunas veces, los ateos y los teístas nos enfrascamos en reyertas dialogísticas que sobrepasan los límites de lo deseado, en vez de debatir ideas, discutimos y nos peleamos.

Si bien es cierto que me siento más cómodo platicando con otros ateos, no siempre me llevo bien con todos ellos ni estamos de acuerdo en todo lo que pensamos. Así como un teísta puede ser un fanático sin pensamiento propio, un ateo puede convertirse en algo similar o incluso peor. Quizá la diferencia más notable es que el ateo no basará sus acciones en un «libro sagrado», cosa que un teísta sí hará (a veces a rajatabla). Eso de que el ateísmo es una creencia más es una tontería.

Aclarado este punto, debo confesar que, pese al adoctrinamiento religioso al que fui expuesto de niño, nunca me convencieron los enunciados maravillosos de ninguna religión. Desde antes de que

supiese pensar por cuenta propia, las afirmaciones teístas y toda la mitología antigua de trasfondo me resultaban inverosímiles en grados que impedían que aceptase todo eso como una verdad absoluta, acrítica e incuestionable. Y esa misma capacidad de dudar de las creencias infundadas fue lo que me llevó a investigar sobre el teísmo, sus bases filosóficas y sus desesperados intentos por verificar lo que con tanto ahínco los apologistas han tratado de probar: la existencia de Dios.



# Índice

## Introducción

1. Argumento cosmológico
2. Argumento teleológico
3. Argumento del mal
4. Argumento de la moral
5. Argumento de las *quinque viae*
6. Argumento ontológico
7. Pragmatismo y silogística aplicada

## Conclusión

## Bibliografía

## Lectura recomendada

## Contacto

## Glosario

## Introducción

La confrontación entre teísmo y ateísmo ha estado presente durante siglos, hoy por hoy dicha confrontación la vemos en debates públicos, en la que aparecen figuras de renombre (filósofos, apologistas, científicos, académicos, críticos, etc.) que, de alguna manera u otra, defienden sus posturas con argumentos de distinta índole. El problema radica en que los conocimientos que manejan esos interlocutores no siempre están al alcance de todos, por eso se me ocurrió escribir este ensayo.

Muchas veces la poca o nula preparación de un interlocutor en materia de lógica entorpece su argumentación o directamente la invalida, dando como resultado un debate insulso, intrascendente, fútil. Ya sea ateo o teísta, la preparación para poder argüir correctamente debe existir a como dé lugar, si no existe, el debate no cumplirá con lo que se espera que cumpla, que es, desde luego, el propio intercambio de ideas y el aprendizaje de contenidos. A diferencia de lo que muchos creen, ver quién tiene la razón no es la finalidad de un debate.

Si bien existen decenas de argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios, pocos son los que se emplean en los debates formales, muchos son desechados porque no cumplen con los

requisitos mínimos para ser tomados en cuenta en el ámbito académico. La idea de este trabajo es presentar los argumentos más comunes tal y como se los conoce y sacar a relucir sus correspondientes refutaciones, aparte de ofrecer objeciones y comentarios.

La problemática de la existencia del concepto «dios» es el tema principal de este ensayo, así como también los enfoques filosóficos que, directa o indirectamente, sirven de soporte para la teología y la ateología. En cualquiera de las dos posturas, teísmo o ateísmo, el tema mencionado tiene sus problemas y no son pocos. No por nada sigue habiendo tantas discusiones acaloradas al respecto. Lo que se busca, por el bien de la sociedad, es brindar respuestas convincentes a fin de que la gente sepa defender sus ideas con buenos argumentos y no con falacias lamentables. El acérrimo dogmatismo del pasado ya pasó de moda.

Así como un teísta funda sus argumentos basados en la fe impuesta de una determinada religión, un ateo funda sus argumentos basados en la lógica y en la razón desde una determinada perspectiva filosófica. Cabe señalar que el conocimiento científico también cumple una parte importante en la argumentación y en la elaboración de silogismos; la ciencia es la herramienta que más exactitud y precisión brinda al ser humano. Veremos cómo el conocimiento nos puede dar una mano para poder aprender a pensar por voluntad propia.

Desde el inicio hasta la última sección se hará un recorrido por las bases lógicas de la argumentación, la ontología, la metafísica, el idealismo, el empirismo, el conocimiento científico, el pragmatismo y la demostración por silogística. Variaciones de los argumentos teístas hay muchísimos, como así también formas de refutarlos. Acá sólo se tomarán los más usados y se los rebatirá uno por uno puesto que es imposible abarcar tantos temas en un ensayo breve.

Al final del libro se presenta una bibliografía ordenada alfabéticamente que demuestra de dónde se tomaron las citas y referencias; a renglón seguido, se muestra una lista de recomendación de lectura. Debajo de la misma, se presenta un glosario que sirve para aclarar terminología específica y tecnicismos empleados a lo largo del trabajo. Aunque no es obligatorio, sí es recomendable que los lectores chequeen las fuentes y revisen los libros que se citan para no caer en sesgos de confirmación. Aquí no se pretende desprestigiar a nadie, sino más bien brindar herramientas para aprender a defenderse en un debate.

Tal y como lo indica el índice, nuestro viaje iniciará con el argumento cosmológico, seguirá con el argumento teleológico, luego con el argumento del mal, el argumento de la moral, las cinco vías de Aquino y el argumento ontológico. Por último, se hará una breve aclaración de conceptos filosóficos, seguido de un análisis lógico por

medio de silogismos con la finalidad de sacar a relucir contradicciones y discrepancias en los atributos divinos.

## 1. Argumento cosmológico

El argumento cosmológico es un argumento *a posteriori*<sup>1</sup> que pretende demostrar la existencia de Dios como creador del universo a partir de nociones causales del mismo. Se puede dividir en dos tipos: el argumento cosmológico temporal (dentro del cual está el Kalām) y el argumento cosmológico no-temporal (contingente). El primero fue formulado por el teólogo musulmán Algazel, quien lo resumió en un reducido silogismo con el deseo de mostrar que el universo tenía una causa de su existencia; el segundo fue formulado por Tomás de Aquino como medio de demostrar la existencia del dios judeocristiano a través de la escolástica<sup>2</sup>.

El argumento cosmológico de la primera causa es un argumento desde la causalidad hacia la necesidad de una primera causa incausada, lo cual implica que el universo tal y como lo conocemos no puede presentar una regresión *ad infinitum*<sup>3</sup>, de modo que la única explicación viable es un ser creador inicial o motor inmóvil (primera causa).

A su vez, el mismo argumento implica que Dios nunca comenzó a existir, existe desde siempre. En resumidas cuentas, todo lo que existe tiene una causa, excepto Dios porque, de lo contrario, no sería Dios. Si Dios tuviese una causa, sería un efecto de otra causa mayor,

y así sucesivamente hasta el infinito. Este argumento presenta falencias lógicas, epistemológicas, ontológicas y metafísicas que veremos más adelante. Arranquemos con el silogismo:

P<sup>1</sup>: Todo lo que comienza a existir tiene una causa.

P<sup>2</sup>: El universo comenzó a existir.

C: Ergo, el universo tiene una causa.

Primero que nada, se toma como referencia una causalidad lineal, es decir, A causa B hasta llegar a la primera causa (Dios). En nuestro mundo existen fenómenos naturales que se dan por múltiples causas, entonces, por qué pensar que tiene que haber sí o sí una sola causa inicial. Esto se conoce como hiperreduccionismo y conlleva a una *falacia de la falsa causa*<sup>4</sup>.

Segundo, no se tiene en cuenta que el universo en el que vivimos funciona como un sistema, no como partes individuales sin relación alguna. Las leyes naturales (descripciones de fenómenos) establecen una relación entre las propiedades físicas de todos los elementos del universo. Aquí vale la pena mencionar la *segunda ley de la termodinámica*<sup>5</sup> que alude a las dinámicas de cambio del universo como sistema cerrado y de los sistemas abiertos contenidos dentro del mismo (tomando como base las ideas de Boltzmann).

No pasemos por alto que las cuatro fuerzas que rigen el comportamiento del universo (gravitatoria, electromagnética, nuclear fuerte

y nuclear débil) son fundamentales para nuestra comprensión de la realidad, afectan a cada uno de los fenómenos que residen dentro del cosmos, desde cosas gigantescas como los agujeros negros hasta partículas minúsculas como los protones (cfr. Santaolalla; 59-60: 2016).

Veamos dos breves definiciones primero: una causa eficiente es todo aquello que lleva a cabo el cambio en las entidades y su material, que hace efectivo el cambio (v. gr. el alfarero es la causa eficiente del jarrón al transformar la arcilla en jarrón); una ley natural es un enunciado y conclusión que, basado en observaciones y experimentos, describe una correspondencia específica e invariable entre entidades físicas.

Nuestros conocimientos actuales de cosmología no permiten concebir un universo con una causa externa dadas las características termodinámicas de éste. Entonces, la *causa eficiente aristotélica*<sup>6</sup> no tiene validez alguna si hablamos de un cosmos que se autorregula a sí mismo (véase los modelos de cosmología moderna como el *estado Hartle-Hawking*<sup>7</sup> y el *teorema de Borde-Guth-Vilenkin*<sup>8</sup>).

Por si con esto no fuera suficiente, tenemos otro problema grave: nuestras nociones causales son distintas dentro del propio universo. Dado que el argumento cosmológico basa su estructuración en la física clásica, se queda corto al explicar cómo funcionaría un universo a nivel subatómico (según la *mecánica cuántica*<sup>9</sup>). Como declara



Greene en el capítulo 13 de su libro “*El universo elegante*”, el principio de incertidumbre sostiene que aun dentro del espacio vacío coexisten partículas virtuales<sup>10</sup> que aparecen y desaparecen de forma constante, aniquilándose unas a otras (cfr. Greene; 2006: 241). Esto nos conduce a la siguiente pregunta: ¿es acaso posible un vacío absoluto como lo plantea el argumento cosmológico? La física cuántica muestra que no, que incluso en lo que denominamos vacío existen partículas en movimiento.

A nivel macro y a nivel micro, entre lo grande y lo minúsculo, la física no funciona de igual manera, ni siquiera en la atmósfera de nuestro planeta y el espacio exterior. Todo lo que sabemos del universo (tal vez menos del 1%) no alcanza para sacar conclusiones tan precipitadas así como así. Aun con lo poco que sabemos, podemos observar que no todo es tan simple y sencillo como pensaban los científicos de siglos anteriores.

El principio epistémico de causa-efecto<sup>11</sup> no tiene por qué actuar conforme a nuestros caprichos, ni a los de una divinidad, puede variar en virtud de lo que se pone en tela de juicio. La física cuántica (aún en pañales) posee fenómenos como la *fluctuación cuántica*<sup>12</sup>, la *tunelización*<sup>13</sup> y el *decaimiento atómico*<sup>14</sup> que no obedecen nuestras nociones de causalidad. Verbigracia, una partícula puede actuar como partícula o como onda al mismo tiempo, sin que esto quebrante las leyes naturales (véase la *dualidad partícula-onda*<sup>15</sup>).

## Thank You for previewing this eBook

You can read the full version of this eBook in different formats:

- HTML (Free /Available to everyone)
- PDF / TXT (Available to V.I.P. members. Free Standard members can access up to 5 PDF/TXT eBooks per month each month)
- Epub & Mobipocket (Exclusive to V.I.P. members)

To download this full book, simply select the format you desire below

